

Más cerca del Sol



M. Teresita Tavares

MÁS CERCA DEL SOL

Para Tere, mi hija, la luz que ilumina cada día de mi vida

Agradecimientos

Mi agradecimiento de corazón a todos los que me ayudaron en la realización de este libro.

A Tere Ambrosio por su apoyo constante y por el diseño de las imágenes. A Gladys Leal por la corrección literaria incansable y su impulso permanente. A todas las personas que guio en el camino de mi profesión y a mis discípulos, por permitirme seguir creciendo y aprendiendo.

PRÓLOGO

“Seas quien fueres o lo que hagas, si deseas algo con firmeza, es porque ese deseo nació antes en el alma del Universo. Y es tu misión en la Tierra”

Paulo Coelho

El decidir escribir este libro tuvo que ver con el deseo de compartir mi camino personal. Un camino que quise mostrar a través del trayecto de Sol, el personaje del cuento. Cada uno de nosotros tiene la maravillosa libertad de poder elegir el sentido que quiere darle a su vida. Escribir sobre las cosas que nos ocurren, sobre nuestras emociones, fue una experiencia enriquecedora e increíble. Siempre he creído que la salida de todas nuestras limitaciones está en la posibilidad de encontrarnos con nuestros sueños, que sin duda van cambiando en el transcurso de la vida. Los sueños son realidades dinámicas que juegan en nuestra imaginación abriendo puertas a mundos nuevos y maravillosos. Muchas veces sentimos la falta de sentido en la vida y eso se debe en parte a la dificultad en acceder a un universo lleno de posibilidades y tesoros simbólicos. Basta con la voluntad de desplegar nuestras alas imaginarias y decidir transformarnos en los artesanos de cada segundo de la vida y constructores de una realidad más linda y amorosa, que empieza por nosotros mismos y se traslada a todo lo que nos rodea. La alegría de escribir este cuento tuvo que ver con mis ganas de seguir siempre adelante a pesar de las dificultades, entendiendo que en la vida no hay un destino sino un trayecto por recorrer aprendiendo de cada situación. En mi condición de guía de muchos otros caminos, he aprendido el beneficio de encontrarnos con las bendiciones de la vida, con los sueños, con las motivaciones y con la posibilidad de agradecer, por sobre todas las cosas. Todo en la vida fluye como el agua cristalina de un río que avanza, recorriendo un trayecto, adaptándose y encontrando en cada lugar la magia y el disfrute de cada instante.

Gracias a Sol he podido ver mi vida y la de las personas que comparten mi camino desde otra perspectiva, como una maravillosa aventura para vivir sin miedo a los riesgos y asumiendo en cada paso que las posibilidades están en el presente. Este presente que hace de la vida un hermoso camino donde todo se vuelve posible.

M. Teresita Tavares

INTRODUCCIÓN

Había una vez, en un hermoso paisaje, una cadena montañosa llena de vida, con la belleza particular de aquellas cosas que rememoran en cada uno de nosotros la posibilidad de conectarnos con nuestra superación.

Se podía percibir su increíble grandiosidad. Allí, majestuosa, contrastaba con la belleza de un cielo azul despejado y brillante. Se observaba el valle, tapizado por una suave hierba verde. Muy cerca de esas montañas, una granja.

Cierto día el granjero, un hombre conocedor del lugar, caminaba admirando la belleza de la naturaleza que lo rodeaba. Recordaba la necesidad que había sentido de vivir allí para estar en contacto profundo con las cosas sencillas de la vida. Sentir que cada día tenía una nueva oportunidad para sorprenderse y ser feliz y vivir la vida como una gran aventura.

Durante su caminata se encontró entre las rocas con un extraño huevo.

- Es demasiado grande para ser de gallina – pensó el granjero. No sabiendo lo que era, decidió llevárselo. Cuando llegó a la granja, lo colocó en el corral debajo de una gallina clueca. Resultó, entonces, que cuando los pollitos empezaron a romper los caparzones, también lo hizo el pichón que se empollaba en el huevo traído por el granjero. Ese día nació un pichón de águila, que le recordó al verlo, la belleza y el poderío de esta ave, el de una verdadera reina en su especie.

Pasó el tiempo y el águila creció... El granjero la bautizó con el nombre de Sol, casi marcándole su rumbo y su destino.

Como no tenía de dónde aprender otra cosa, el águila imitó lo que veía hacer. Buscaba gusanitos, semillas, escarbaba la tierra. No conocía más allá que todo lo que había en el corral.

A veces se sentía un poco extraña, sobre todo cuando estaba a solas, como si su naturaleza fuerte quisiera expresarse.

Un mediodía de cielo claro muy azul y nubes blancas, el águila quedó sorprendida al ver unas extrañas aves que planeaban majestuosas. Sintió un sacudón en lo más profundo de su ser,

como un llamado antiguo que quería despertarla a una nueva realidad. Comenzó a no sentirse a gusto con las aves del corral, con la monotonía y la rutina, que por momentos la agobiaba. El granjero la observaba desde hacía tiempo y podía percibir cómo el águila necesitaba reencontrarse con su verdadera naturaleza. Hasta que un día decidió sacarla del corral.

Se acercó a ella, la acarició y le dijo:

- Yo te he bautizado con el nombre de Sol, para que encuentres en tu destino la realización. Naciste para ser libre y tu destino es volar y conocer los misterios de la naturaleza que te rodea. Eres poseedora de un don maravilloso, el don de volar, que significa la posibilidad de conectarte con tu verdadera esencia. Sé libre, agradece, corre riesgos y no te detengas frente a las adversidades de tu camino.

El águila escuchaba en silencio, sentía el cariño en las palabras de su granjero pero bajó la cabeza, volvió al corral y sintió miedo...

Capítulo I

MIEDO

Rock Rose

El águila sintió una irrupción incontrolable de una vivencia que la desbordaba y la paralizaba, el terror. Un miedo extremo la embargaba.

Pensó: ¿Qué voy a hacer? Me siento angustiada, tengo pánico de lo que pueda pasarme. Siento una terrible amenaza, mental y física. Parece que estuviera clavada en el suelo, mis alas no responden. No sé cómo enfrentar esta situación.

Sabía que la libertad que le ofrecía el granjero era maravillosa pero la sola posibilidad de pensar en lo que significaba, le provocaba una sensación de miedo muy intenso. Se sentía completamente inválida, se ahogaba, el corazón le estallaba en el pecho, le costaba respirar. Tenía la impresión de no poder enfrentarse con lo que la vida le proponía. El sentimiento de indefensión era tan grande que no podía reaccionar.

Entonces, una voz interior, como una Guía, comenzó a hacerle reflexionar para que se conectara con la valentía.

Tenía que luchar por su libertad con heroísmo, sólo esto le daría el coraje para encontrar el sentido de su existencia.

Quería enfrentar el terror que la paralizaba. Escuchó con claridad el mensaje que provenía del Ser Héroe que llevaba en su interior que le pedía que diera un paso, sólo un paso hacia la luz, para que la oscuridad del terror comenzara a desaparecer. Sintió una energía positiva que la sostenía. Pensó que la vida no la enfrentaría a algo que ella no tuviera la fuerza necesaria de resolver.

Pensó en su nombre, símbolo de valentía, de orden creativo. Sintió que su destino estaba ligado a la búsqueda de su esencia luminosa y que el sol de su interior podía desafiar la oscuridad del terror.

El águila reparó al mirar la cadena montañosa que en las cumbres crecían Heliantemos, hermosas flores amarillas, que se recostaban sobre la tierra tratando de absorber la luz del sol. Al contemplar esas flores hizo consciente su propio brillo interior, que le daba coraje y serenidad.

Mimulus

Luego de recuperarse del estado de terror empezaron a aparecer en el águila sus miedos conocidos.

- ¿Cómo sería la vida fuera del corral sin la protección de su granjero? ¿Cómo sería encontrarse con otros animales, con otras águilas quizás?

Se enfrentó al miedo de sentirse sola, a luchar por su subsistencia, al futuro. El estado de miedo la enfrentaba con las adversidades, con las posibles dificultades, con el dolor que podría encontrar en su camino.

Frágil, sin fuerzas, con una extrema sensibilidad hacia el mundo exterior, se volvió asustadiza. Todos estos miedos concretos conectaban al águila con sucesos conocidos como la posibilidad de sufrir, de enfermarse, de no poder conseguir su sustento, con la soledad.

Sensible y muy vulnerable, su mente estaba tensa y la embargaba una profunda desconfianza por la vida misma. Era como relacionarse con todos sus miedos específicos por causas que ella conocía. El mundo exterior podía representar una amenaza. El águila oyó la voz interior de su Ser Valiente que le hacía reflexionar: ¿por qué adelantarte a cosas que todavía no han ocurrido?, ¿por qué no enfrentar esos miedos dándote cuenta que solamente te estás anticipando?

Reflexionó en la importancia de permanecer en el presente, un presente que le ofrecía enormes posibilidades y experiencias enriquecedoras.

Este conocimiento se reflejaría en su coraje, su fuerza y su valentía.

Contempló la naturaleza que la rodeaba, el verde intenso de la hierba salpicada de Mímulo, flores grandes amarillas, de tallo fino, un tanto débil. Pensó en la belleza de las mismas, contrastando con la fragilidad de su tallo.

- Confía - se dijo a sí misma. Lo que necesito vendrá en el momento más adecuado. Debo evitar preocuparme, anticiparme a lo malo que pueda ocurrir, porque tal vez eso nunca suceda.

La clave sería concentrar su mente en la senda positiva de su existencia, no en sus expectativas temerosas, manteniéndose lejos de sus miedos. Sin duda, encontraría obstáculos en su camino, pero esos desafíos no tendrían que conectarla con imágenes negativas, porque eso crearía lo que más temía: el fracaso, tener que luchar para sobrevivir, no encontrar el sentido de su vida, perder de vista sus sueños.

La manera de evitar estas emociones era desprenderse de todos los resultados o consecuencias, darse cuenta que siempre había un propósito más elevado, un significado positivo: el camino hacia la realización de sus sueños y anhelos. El mensaje se refería a que estos miedos representaban un carcelero, que la llave era la valentía de asumirlos y superarlos permaneciendo en el presente. Esa era su conquista de la libertad alcanzando la calma.

Podía enfrentar el mundo con coraje y alegría, la verdadera alegría interior que representa ser libre y permanecer siempre en el presente, para no darle fuerza a ese fantasma que es el miedo. Ese presente que de alguna manera representaba el ayer que tanto la preocupaba.

Cherry Plum

Luego que el águila se enfrentó a su terror y a sus miedos conocidos comenzó a sentir que perdía el control de sí misma. - Es un estrés muy intenso - pensó. No puedo con esta vivencia espantosa.

El descontrol era de cuerpo y mente. Sintió miedo de sí misma. Le vinieron a la mente ideas horribles de cómo terminar con su existencia y una sensación de violencia hacia las otras aves del corral. No sentía el contacto de su Guía interior y esto le provocaba una gran tensión mental.

Se preguntaba qué hacer, como si una terrible fuerza se hubiera apoderado de ella y la manejara.

Comenzó a vivir esta idea de su libertad como una terrible presión por todas estas situaciones externas y temía no poder resistir su tremenda tensión interior. Ese descontrol que se había apoderado de ella la conectaba con su Sombra, lo negado, lo rechazado de sí misma, aquello que no quería ver y reprimía: el miedo a dejarse llevar por lo que sentía y pensaba, y que esto la dominara. Temía perder el control, volverse loca y hacer cosas terribles. No podía contactarse con su riqueza interior y los estímulos del mundo exterior eran la detonante de sus conflictos interiores.

- No puedo controlarme, cada vez que me dicen algo soy capaz de explotar, temo no poder frenarme uno de estos días. Es una tensión tan extrema que no puedo dominar, como si una extraña fuerza se hubiera apoderado de mi - pensó Sol.

Muy cerca del lugar observó una enorme cantidad de Cerezos en flor. Admiró la belleza de sus flores de un blanco intenso y brillante.

El estar cerca de los Cerezos le permitió lograr paz y serenidad, pensó que ella podría decidir su destino si lograba controlar todos sus miedos.

Y cuando el águila pudo tranquilizarse y tomar contacto con su esencia, escuchó la voz dulce y suave de su Ser sereno que le pedía que tomara conciencia de su realidad, que se permitiera fluir con sus emociones, confiando en la paz que este contacto le provocaba.

Pudo, entonces, manejar las fuerzas que surgían de su ser de forma espontánea y serena, superando su convulsión interior, enfrentando con valor y tranquilidad sus impulsos. Y sintió su crecimiento y desarrollo.

Sintió coraje, fuerza, integrando todos los aspectos de su vida para encontrar su verdadero camino.

Aspen

Pasaba el tiempo y el águila comenzó a experimentar una extraña sensación, la vivencia de algo malo que iba a suceder. Se estremeció, no tenía plena conciencia del motivo de ese miedo, la hacía sentir sin voluntad. Pensaba que algo terrible iba a pasarle pero no lo podía definir...Era como el presagio de algo negativo.

- Es una sensación de miedo desconocido, no sé cómo expresarlo – se dijo.

- ¿Qué pensará mi granjero que tan generosamente me ofreció ser libre?

Estaba presa de una horrible amenaza, expuesta a poderes invisibles, como si algo malo se estuviera gestando en el ambiente, creía que si se quedaba quieta nada malo pasaría. Sentía aprensión, pero no sabía porqué, era como un presentimiento.

Este miedo desconocido la llevaba a experimentar una profunda inquietud.

- Percibo algo que me asusta y no sé que es - pensó Sol.

Una suave brisa movía las hojas de los Álamos que crecían en el lugar. Tenían un brillo fantasmal y sus flores eran de color amarillento plateado.

Y se sintió igual que esas hojas temblorosas.

Entonces escuchó la voz de su Ser sensible que la reconfortaba, que le hacía tomar conciencia de que estos miedos podían transformarse en capacidades enormes de sensibilidad. Cualquier miedo podía ser superado a través del Amor, logrando así que surgiera un estado de alegría que le permitiese estar más allá de la inquietud y del temor. Podría apreciar las circunstancias de un modo más realista, transformándolas en entusiasmo y optimismo.

Comenzó a sentir una mayor confianza en su interior.

Sentía la voz de su Ser sensible como un dulce murmullo:

- Enfrenta tus miedos y sé libre. Libérate de pensamientos negativos y encontrarás así la paz.

Sabía que podía volar alto, sobre las alas de su fe sin más
temores por vencer, sabía que podía llegar lejos, quería llegar....
Quería encontrar el sentido de su vida.

Red Chestnut

Luego de enfrentarse a todos sus miedos, el águila anheló ser libre. Sabía que la libertad era una decisión de su alma y como toda decisión, significaba correr riesgos.

Le asaltó una preocupación: ¿qué sería de su granjero, al que tanto había llegado a querer y valorar, qué sería de sus compañeras del corral? ¿Qué pasaría si algo malo ocurriera cuando ella no estuviera allí o si necesitaran su ayuda?

Sintió miedo, vio con claridad que estaba excesivamente apegada a ellos y esto le dificultaba seguir su propio camino.

Este miedo oculto, sin duda, representaba el temor a ser auto dependiente y quedaba disimulado ante la posibilidad de hacerse cargo de los demás. Se postergaba así, indefinidamente, el tener que enfrentarse a su verdadera realidad. Esta necesidad de sobreprotegerlos, se transformaba en una profunda inquietud.

Entonces, se dio cuenta que vivía la vida de su granjero y la de sus compañeras, como si fuera la propia, como un vínculo simbiótico.

- Vivo la vida de todos los que me rodean como si fuera la mía, me preocupo anticipándome a lo negativo que pueda ocurrirles - pensó.

Estaba muy cerca de un hermoso árbol, un Castaño de Indias rojo, repleto de bellas flores rojas con su centro amarillo.

Sol empezó a tener pensamientos de seguridad, coraje y se sintió tranquila.

El amor que la unía a su granjero y a sus compañeras del corral comenzaba a darle otra dimensión de lo que representaba la realización personal. Significaba la posibilidad de conquistar su libertad y encontrarse con su destino.

Se contactó con el verdadero y auténtico sentido del Amor que se entrega y se vive libremente. Comenzó a tener pensamientos de bienestar y tranquilidad en relación a todos sus afectos, logrando de esta manera transmitirles su fuerza y su coraje.

A causa de estas reflexiones surgieron en el águila fuerte interrogantes:

- ¿Quién soy? ¿Cuál es mi camino?

Por primera vez pensó en cómo sería su vida fuera del corral.

Sintió una tremenda fuerza en todo su cuerpo, en sus alas, logrando así superar todos sus miedos.

- Quiero decidir mi destino – se dijo.

Comprendió su necesidad de darle un sentido a su existencia.

Entonces, con esperanza y alegría, escuchó la voz de su Ser libre que le decía:

– ¡Águila, inténtalo, trata de llegar cerca del sol! ¡Busca tu luz interior!

Cuando el granjero volvió, la actitud del águila era completamente diferente, parecía segura y confiada. Él se alegró por este cambio, así que la sacó del corral, la tomó entre sus manos y la acarició, diciéndole:

– ¡Águila, comprende tu naturaleza! Tú eres distinta a las aves de este corral ¡Cumple con tu destino, vive, sueña, disfruta, vuela muy alto y dignifica tu existencia!

La fuerza de su voz interior y las dulces palabras de su granjero la impulsaron a desarrollarse y comenzó a llorar. Su llanto era mezcla de emoción y agradecimiento. Supo que volvería a verlo y que tan sólo sería un hasta luego.

Majestuosa, digna y deslumbrante levantó la cabeza y emprendió su vuelo...

Le encantó la sensación de elevarse, de disfrutar la brisa en el cuerpo. Volaba cada vez más alto, sintiéndose libre.